

El simulacro de los Idiotas

Cuando se organiza una actividad en la que lo que persigues es aprovecharte del débil..., cuidadín, cuidadín, cuidadín. ¿Han visto la película, escrita y dirigida por Francis Verber, “La cena de los idiotas”? No es nueva, ni mucho menos (de 1998, está basada en una obra de teatro del mismo autor), y al igual que yo pude disfrutarla por primera vez en un viaje de tren, es posible que alguna casualidad haya hecho que usted, consumidor de esta columna, la haya disfrutado igualmente. La historia es genial: un grupo de listillos que se reúnen semanalmente a reírse de un idiota (de turno), invitado alternativamente por cada uno de los asiduos, cae en la natural obsesión de un funcionario de Hacienda –el supuesto idiota de esa semana-, quien hace desembocar su invitación en el fracaso personal y profesional de su anfitrión. Vamos, una pechá de reír con mensaje.

Eso es lo que, visto de parte y parte, está pasando con esto del 9-N que nos ha dejado tomar tranquilos ninguna de las tres comidas habituales desde hace tiempo..., y parece tener vocación de seguir haciéndolo. A ver, cuando los unos dicen que van a hacer una “consulta democrática”, ¿qué quieren decir? ¿Acaso puede hacerse una consulta que se reconozca “antidemocrática”? El problema es que las consultas no son calificables desde el punto de vista democrático: o son legales o son ilegales..., y si son legales –este palabro debe tener derecho a la vida-, pues hay que envainársela. Pero, del mismo modo, los otros se encargan de valorar cuantitativamente lo que han puesto en manos de la Fiscalía (que si sólo uno de cada cuatro catalanes con derecho al voto estaría a favor de la independencia...).

Y quiero unir todas estas imágenes, a la de los listillos de parte y parte y a la de los que estando sentados en cada comida delante del televisor somos tomados por los idiotas invitados al divertimento de los primeros, para concluir que no hay que forzaros para que se os hagan caer todas vuestras argucias intelectuales al suelo, aunque sigáis organizando vuestra cena semanal. Unos, que fue un éxito la respuesta ciudadana; otros, que si se os va a caer el pelo con la aplicación de la Ley. Los unos, despreocupados por la fractura social; los otros, ajenos a que está la Historia llena de acuerdos escritos rotos: ¿cómo se inicia, si no, un conflicto social? Lo triste, que nunca sabemos cómo acaba..., hasta que no llega el final.

Fecha: 12/11/2014

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL